

El campo semántico de la resurrección en Tertuliano

En cierto modo puede decirse que la semántica consiste en descubrir los lazos entre una experiencia no lingüística y su expresión lingüística¹. Si esto es complicado cuando existe un referente concreto, lo será mucho más cuando se trate de lexemas sin referente concreto, como puede ser, v.g., *noción o progreso*². Esta dificultad se multiplica cuando los lexemas se refieren a realidades o conceptos de un mundo al margen de lo natural, al que no llega no ya la experiencia sensible sino ni siquiera cabalmente el discurso; cuando se trata, en definitiva, de una realidad aprehendida por fe.

Esta es la situación en que nos encontramos en nuestro caso. Si una realidad concreta es vista por uno de un modo distinto a como es vista por otro, cuánto más sucederá esto con respecto a una realidad no aprehensible experimentalmente, sobre todo si se trata de una realidad de tipo religioso o sobrenatural. ¿Cuál es la visión, intelección o fe que Tertuliano tiene de la resurrección? Si las palabras resultan siempre pobres, cuánto más cuando se refieren a una realidad de este tipo. Y, si es difícil presentar con exactitud una idea, hemos de pensar que en este caso de Tertuliano se trata, además, de una idea nueva³. Una idea en la que casi, o sin casi, había que inventar los vocablos⁴, que no

1 Cf. G. Mounin, *Claves para la semántica* (Barcelona 1974) p. 210.

2 Cf. *Idem.*, p. 16.

3 Cuando decimos idea nueva estamos pensando en la resurrección escatológica universal propia del mensaje cristiano, sin intentar entrar en averiguaciones más profundas sobre el origen primero de esta idea.

4 Ciertamente que en el mundo grecorromano existía la idea de la vuelta prodigiosa de un muerto a la vida ordinaria y para la expresión de esto se empleaban unos términos concretos. En griego encontramos el verbo *anistami* y el sustantivo derivado *anástasis*: cf. HOM. *Il.* 21, 58; 24, 551 y 756; HEROD.